

En este domingo interrumpimos el ciclo del tiempo ordinario para volver la mirada hacia los difuntos. Ayer eran los santos quienes ocupaban nuestra atención. Hoy es la Iglesia en otra de sus dimensiones la que centra la liturgia del día. Ya en el Antiguo Testamento se incitaba a pedir por los difuntos: «Es una idea piadosa y santa rezar por los muertos» (cf. *2Mac* 12, 45). Y los cristianos que esperamos la resurrección final también pedimos a Dios por los que han muerto para que les absuelva de sus culpas y los agregue al número de los salvados.

El Misal nos ofrece tres formularios de misa para esta conmemoración, pues recordemos que hoy está permitido a los sacerdotes celebrar tres misas. Quienes sólo celebren una, pueden elegir uno de los tres formularios. Para las lecturas se permite tomar cualquiera del Ritual de Exequias. Nosotros proponemos: Job 19,1.23-27a; salmo 22; Romanos 14, 7-9. 10c-12; Juan 14, 1-6. Podríamos además utilizar el prefacio V de difuntos que realiza la clave pascual de la muerte: «hemos sido redimidos por la victoria de tu Hijo».

Al evocar la muerte sin estar vinculada a un funeral concreto, como ocurre habitualmente, y más aún siendo domingo, el eje vertebrador de la celebración debe ser la perspectiva pascual, esto es, el triunfo de Cristo sobre la muerte.

En muchos lugares recuerdan, además, a todos los que han muerto en la parroquia a lo largo del año. Está bien el gesto pero siempre que no nos focalice la misa sobre unos difuntos concretos ya que se trata de una conmemoración de todos los fieles difuntos.

### \* EL MISTERIO DE LA MUERTE

La muerte es un gran misterio. Todas las culturas de todos los tiempos se han preguntado por su sentido. También el pueblo de Israel tenía sus interrogantes sobre la muerte. Y en la primera lectura encontramos la respuesta que Job dio a esta gran cuestión: «Está vivo mi redentor». Con la muerte no acaba nuestra existencia, sólo nuestra vida terrenal. La fe en Dios y la esperanza de que «se alzaré sobre el polvo» debe ser nuestro principal sustento. Una vez que sea destruido el cuerpo material «veré a Dios». De tal manera que podemos hacer nuestras las palabras del salmo: «El Señor es mi pastor, nada me falta», «me

conduce hacia fuentes tranquilas», «habitaré en la casa del Señor, por años sin término».

### \* CRISTO HA VENCIDO A LA MUERTE

Los cristianos damos un paso adelante sobre la fe veterotestamentaria porque la vida de los hombres ha sido transformada por la resurrección de Cristo. Que Jesús ha muerto y ha resucitado está en el centro de nuestra fe. Y que nos haya hecho partícipes de su victoria sobre la muerte es una pieza clave. La eucología exequial, de un modo u otro, recoge esta idea: «al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también nuestra esperanza de que todos tus hijos resucitarán» (oración colecta 1); «pues creyeron en la resurrección futura, merezcan alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza» (oración colecta 2).

### \* EL CAMINO PARA LA RESURRECCIÓN: CREER EN JESÚS

Para recibir el premio prometido sólo se nos pide la fe: «creed en Dios y creed también en mí» (evangelio). Creer en Jesús es fundamental ya que se nos presenta como el único medio para alcanzar la vida eterna: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí». Jesús mismo nos ha prometido que ha ido por delante para prepararnos sitio, así nos lo dice en el evangelio: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias ... Voy a prepararos sitio».

Esta fe no es algo etéreo, que se queda en el aire y no se pueda demostrar. La fe se manifiesta en un modo concreto de vivir: el estilo de vida que nos marcó Jesús en el evangelio. La vida terrenal y la vida celestial están estrechamente unidas. En palabras del apóstol «vivimos para Dios y morimos para Dios». Participar o no de la resurrección de Jesucristo está sujeto a nuestra existencia terrenal. «Cada uno dará cuenta a Dios de si mismo» (segunda lectura). Por eso las oraciones de la misa piden insistentemente a Dios que borre los pecados que los difuntos cometieron por fragilidad humana y los admita en la asamblea de los santos y elegidos.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI